

ciones y glosa abundantes datos de cultura general sobre historia, geografía, biografía e ideología de los personajes. En *La noche sin ventanas* el autor ha logrado equilibrar un laborioso marco histórico con una trama sutilmente persuasiva, porque el peruano

sabe que en literatura todo es factible cuando contribuye a diseñar un sólido y convincente universo narrativo. —PEDRO M. DOMENE.

Raúl Tola, *La noche sin ventanas*, Madrid, Alfabeta, 2017.

La mujer del cuadro

Lo quisieron o se quiso matar y murió de un infarto. El cadáver es el de un hombre feo, investiga el caso Javier Landa, un policía con inquietudes artísticas y solitario, de hecho, podría, en algunos aspectos, confundirse con Arturo Cervera, el muerto. *El mal y el tiempo*, la última obra de Carlos Fortea, es una novela de personajes vestida con el negro de las policíacas, hay un arma, una mujer fatal y llueve en ocasiones, pero todo eso es una excusa para atrapar al lector y que la narración avance, lo importante es descubrir quién fue la víctima o esa hermosa mujer de «belleza eterna» del cuadro que preside la escena del hipotético crimen, Silvia Corsano, una pintora muy especial, clave en la investigación y centro del triángulo amoroso planteado ya desde las primeras páginas.

Carlos Fortea teje una trama de novela negra en la que poco a poco va descubriendo la psicología de sus personajes y su evolución a lo largo del tiempo; se mueven en la doble moral existente entre lo que se considera

ético, lo que se encuentra dentro de la ley y el orden, y los deseos internos, confesables o no, que chocan con los primeros y los hacen tambalearse o, sencillamente, derrumbarse a las primeras de cambio. También es destacable la diferenciación que se aprecia entre teoría y práctica, entre lo que es y debe hacerse, y lo que realmente uno es capaz de realizar cuando intervienen elementos o factores exógenos incontrolables, que pueden impulsarnos a actuar de una forma que previamente entenderíamos como inaceptable; estamos hablando de corrupción en el más amplio sentido de la palabra: política, económica, social e, incluso, personal y familiar, es el egoísmo en estado puro: mi yo, mi estabilidad, mi trabajo, mi prestigio, mis ambiciones... No importa el precio que se tenga que pagar o a quién se tenga que pisar, ya no hay moral, ha caído el muro que diferencia el bien del mal, el capitalismo campa a sus anchas y todo tiene un precio.

Nos guste o no, se trata de la realidad del mundo actual en general y

de España en particular; esa España que arranca con una Transición con pies de barro, continúa en los ochenta con una transformación construida sobre la especulación que da paso en los noventa a la gran mentira de una falsa sociedad del bienestar en la que estuvimos —¿estamos?— instalados hasta que a finales de la primera década del año 2000 comenzó una crisis que en nuestro país se agudizó más por la corrupción sistémica que hacia el 2012 fue imposible seguir negando.

Narrada en dos tiempos —1990 y 2012—, se alternan tres tramas paralelas e intercaladas hasta hacerlas coincidir: en la primera, se desarrolla la investigación policial; en la segunda, se cuenta la semana anterior a la muerte de Arturo Cervera y, en la tercera, la acción retrocede a los años noventa, momento del comienzo de los hechos que culminan en ese presente narrativo. Ese pasado de «vino y rosas», lleno de sueños y ambiciones de juventud, es el espejo que sirve para explicar los sucesos del hoy de los personajes y, claro, cómo no, del país.

Con esta estructura y un estilo un tanto minimalista —hay mucho de contención y poda—, en el que menos es más, donde los silencios —cómplices y culpables— son tan importantes o más que lo dicho (el lector debe cuestionarse, reflexionar, hacerse en todo momento preguntas sobre los suce-

sos expuestos), Carlos Fortea nos presenta veinte años de historia de España en la que, como en un nuevo *Retrato de Dorian Grey*, la inocencia de la incipiente e ilusionada sociedad democrática española se va corrompiendo hasta hacerla irreconocible incluso para «la madre que la parió».

Más allá de la investigación policial y del análisis sociológico, el árbol temático de la novela es amplio: desde la posición y actitud de los hombres en el mundo, pasando por el del valor de la amistad y el juego del amor hasta el arte como elemento de salvación y vehículo de conocimiento.

El mal y el tiempo es una novela abierta, de indagación en el ser humano, un *ubi sunt* continuo de sueños, ilusiones, amistades, amores... Los lectores en general disfrutarán con ella, pero a los que ya tenemos cierta edad y en los noventa todavía éramos jóvenes, además de hacernos pasar un buen rato, nos obligará a pensar y, como en la canción de Presuntos Implicados, nos hará reflexionar sobre «cómo hemos cambiado», a preguntarnos dónde están tantas cosas importantes de nuestro pasado. —JUAN VILLALBA SEBASTIÁN.

Carlos Fortea, *El mal y el tiempo*, Madrid, Nocturna Ediciones, 2017.